

que convierten la poética de Eslava en un ejercicio de fortalecimiento interior: la fundación de un espacio que ayude —como Pavese— al “oficio de vivir”.

Pero la desculturización a la que aludía anteriormente aparece también en la parquedad de tono que impregna los poemas. Eslava opta por un discurso seco y a media voz que desde su madurez formal reclama unas pocas palabras esenciales. Si el primer poema de *Territorio* propone la reducción de libros en pos de la palabra escueta, el último “Esbozo del final” es un llamado abierto al silencio:

ESBOZO DEL FINAL

Cierra la boca y refrénate. Aquí acaba la tierra,
casi odiada, y el mar de La Arenilla a tus espaldas
trae al menos el rumor de las cosas secas que remueve
y altera. Pero no escuchas la corriente.
Esas aguas vararon un león marino, hinchado y hace días,
y un grupo de muchachos descalzos, arremangados
hasta las rodillas, rodeó ese cuerpo como embadurnado
de cerezo y a punto de estallar. Con un palo afondaban
el pellejo que cedía, tan espeso, y agrietaba aún más.
Imagina el bullicio, reunidos, procurando moverlo.
Tú quedas entera, cual si nada sucede, sobrevives a toda
sensación y a la grava caliente, donde pesó es esa mole
estriada con la boca entreabierta y disuelta su lengua.
Ahora está sepultado en la noche, al borde de la tierra.

El león marino varado es —y creo que no fuerza la interpretación— el yo poético y el poema; su lengua disuelta la evidencia amarga que recoge los destinos finales —no por dolorosos menos ciertos— de la existencia y la poesía.

Carlos López Degregori
(Universidad de Lima)

ORRILLO, Winston. *Martí/Mariátegui, Literatura, Inteligencia y Revolución en América Latina*. Lima Editorial Causachun, 1990. 245 p.

En veinticinco años de escritor, Winston Orrillo exhibe una consistente producción literaria que comprende tres vertientes: a) *La poética*, en la que ha cosechado importantes lauros como la de Poeta Joven y viene sumando títulos que parten desde *La memoria del tiempo*, *Travesta tenaz*, *Orden del día*, *A la altura del hombre*, *Sus mejores poemas de amor*, *40 poemas de años* y últimamente, *50 poemas y años*, entre otros; b) *La narrativa*, en la que ha incursionado con cierto y a la fecha ha brindado a los lectores tres colecciones de cuentos: *El hombre que escribía en el asfalto*, *El último diario (nocturno) de Ana Frank* y *Barrios Altos*; c) *La Crítica literaria*,

que por ahora nos remite a las columnas de comentario y exégesis en periódicos y revistas, y d) los libros de comunicación social. *La pedagogía de Walt Disney*. (Lima, 3era. ed., 1989), *Imperialismo y medios masivos de comunicación* (Lima, 3era. ed. 1988, *Periodismo político y literatura* (Lima, 1985), *Comunicación, cultura y luchas sociales* (Lima, 1989), *Bulgaria, un país joven en 1300 años* (Lima, 1982), *Corea: el país de las mañanas apacibles* (Lima, 1989), *Comunicación y luchas sociales en el mundo contemporáneo*. Prólogo de Juan Gargurevich (Lima, 1990).

Imprimen unidad, tanto en el tiempo como en la pluralidad de géneros, su pasión política y su inquietud social al igual que su culto al amor como hombre y como poeta.

Martí/Mariátegui se inscribe en el campo especulativo. En él, Winston Orrillo ha logrado un modelo de investigación en literatura comparada, que es de escaso ejercicio en el Perú. Efectivamente, este estudio es más que un paralelo entre las vidas de estos dos escritores y prohombres de Hispanoamérica, porque el paralelo, conforme a los moldes clásicos, se agota en la biografía. Este trabajo, en cambio, sistematiza el análisis de la obra completa de cada autor en busca de las medulares y más saltantes coincidencias. Es, entonces, a partir del pensamiento, de las ideas volcadas en la obra, que se explican las vidas y las acciones de Martí y Mariátegui.

El discurso de este libro está distribuido en tres partes bien definidas: la primera, está dedicada a la vida y las circunstancias en que éstas se desarrollaron. No se basa en fechas sino en los perfiles. Como ejemplos notables figuran las variables de la pobreza, la del descubrimiento y comprensión de sus respectivos países desde el extranjero; la de sus existencias breves; la de su dedicación a las causas de justicia social y emancipadoras, etc. que nimbaban a ambos próceres. La segunda, se concreta a hurgar la forja, en cada caso, de la concepción de Latinoamérica como una entidad cultural e histórica que se debe querer, defender, liberar y enriquecer sobre la base de la valoración y la reivindicación de lo nativo. La tercera parte, resalta el rol de escritor y la función de la literatura en pueblos explotados y dependientes como los de la América cobriza. Dentro de este contexto, el escritor es un predicador de la revolución y un paradigma de auténtica militancia nacionalista.

La literatura, una trinchera de lucha ideológica. Al escritor no sólo le incumbe señalar el problema sino protagonizar la transformación de la realidad. Escritor y literatura están al servicio de las nobles causas de la justicia y la libertad. Ambos combaten la explotación interna y externa y proclaman la dignidad y libertad nacionales. O como lo dice Winston Orrillo, "Martí y Mariátegui no sólo dicen, no sólo escriben, sino que hacen" (233). "La literatura (en ellos) sirve como un elemento inmejorable, como una vía que convocará a los hombres para la acción, para la praxis transformadora de la sociedad" (236).

En suma, en este trabajo no sólo hay investigación rigurosa, sapiencia, documentación bibliográfica, acertado juicio, esfuerzo sistemático y hábil manejo del método comparatístico. También hay entusiasmo, vibración, admiración y manifiesta adhesión a una causa que enlaza su doble condición de estudiosos y poeta.

Iván Rodríguez Chávez